

**UNA REFLEXIÓN SOBRE EL 50  
ANIVERSARIO DEL HUMANAE VITAE**

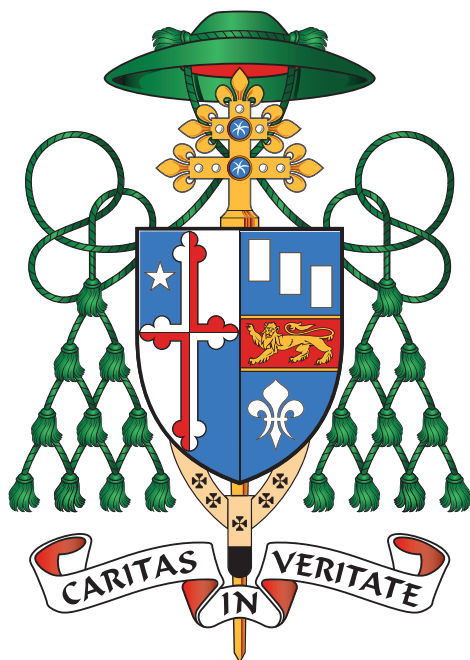


**CELEBRANDO**  
*el* **MATRIMONIO**  
*de* **AMOR y VIDA**

---

**REVERENDÍSIMO WILLIAM E. LORI  
ARZOBISPO DE BALTIMORE**





**Celebrando el Matrimonio de Amor y Vida**  
Una Reflexión sobre el 50° Aniversario del *Humanae Vitae*

Reverendísimo William E. Lori,  
Arzobispo de Baltimore

JULIO 2018

# HUMANAE 50 Años VITAE

Este año conmemoramos el 50 aniversario de la encíclica proféticamente desafiante del Beato Pablo VI, *Humanae Vitae* o *Sobre la Vida Humana*. Su carta proclamaba la verdad sobre el matrimonio y la sexualidad. También ratificó la responsabilidad de la Iglesia Católica de proclamar la verdad de Dios incluso cuando no sea popular. En las décadas posteriores, las personas en todo el mundo y aquí en esta Arquidiócesis han estado lidiando con preguntas sobre el matrimonio y la sexualidad en medio de una convulsión cultural más amplia. Es en este contexto en el que les escribo sobre la importancia del *Humanae Vitae* en el día de hoy.

Para aquellos que no están familiarizados con el *Humanae Vitae*, su característica central es la afirmación de la enseñanza católica de que el abrazo matrimonial siempre debe ser sobre el *amor y la vida: unitivo y abierto a una nueva vida*. En 1968, esto no funcionó bien en los EE. UU. La FDA había aprobado la píldora anticonceptiva ocho años antes. La mayoría la había acogido de todo corazón, sin estar completamente consciente de sus desafíos físicos, relacionales y psicológicos. Muchos de nosotros recordamos la reacción en la Iglesia en general. Aquellos que no recuerden, se pueden imaginar la confusión generalizada. Muchos sacerdotes lidiaron con la forma de compartir la belleza y la coherencia de la enseñanza en el contexto de un verdadero ministerio pastoral; pero otros fomentaron tácita o abiertamente el uso de anticonceptivos entre sus feligreses.

Considerando esta recepción y las poderosas fuerzas culturales que han moldeado nuestra sociedad en el último medio siglo, no sorprende que el uso de anticonceptivos entre los católicos sea comparable al de la población general, entre el 80 y el 90 por ciento, y que las tasas de natalidad de hoy en día sean las más bajas de los 30 últimos años – por debajo de la llamada “tasa de reemplazo”. Al mismo tiempo, la mayoría de los antiguos argumentos en contra del *Humanae Vitae* se han desvanecido. La superpoblación global no es el peligro claro y presente que parecía ser hace 50 años. Importantes avances científicos y médicos han revolucionado la planificación familiar natural (PFN o “NFP” por sus siglas en inglés), y demostrado su precisión, fiabilidad y otra serie de beneficios. De hecho, hoy en día muchos están adoptando la PFN por sus propios méritos, sin absolutamente ninguna motivación religiosa.

Como alguien que está regularmente alrededor de nuestra “Iglesia joven”, me siento alentado por su franqueza y renovada emoción y el compromiso con Jesucristo y Su Iglesia y su deseo por alentar relaciones más auténticas. En *La Alegría del Amor* (“The Joy of Love”), el Papa Francisco escribe: “Necesitamos encontrar el lenguaje, los argumentos y las formas de testimonio correctos que puedan ayudarnos a llegar a los corazones de los jóvenes, apelando a su capacidad de generosidad, compromiso, amor e incluso heroísmo, invitándolos a aceptar el desafío del matrimonio con entusiasmo y coraje.” Este llamado no es solo para la generación del milenio, sino para que todos vivamos y amemos de una forma más fiel, generosa y alegre.



# AMOR AUTÉNTICO

Todos deseamos ser amados. Mucho antes de que un bebé sepa lo que el amor significa, éste encuentra calma en los brazos de su madre. Los niños desean ser sostenidos y cargados por sus padres. Este deseo de amor no es superficial; es innato, siendo el corazón y la raíz de nuestra humanidad. Como dijo San Juan Pablo II, y el Papa Francisco reafirmó en la *Alegría del Amor*: “El hombre no puede vivir sin amor. Sigue siendo un ser que es incomprensible para él mismo, su vida no tiene sentido, si el amor no se le revela, si no encuentra amor, si no lo experimenta y lo hace suyo, si no participa íntimamente en él”.

Este amor es ordenado, dado y recibido por nosotros como mujeres y hombres, precisamente como mujeres y hombres. San Juan Pablo II habla de la “genialidad de las mujeres” cuando dice: “La fuerza moral y espiritual de una mujer se une a su conciencia de que Dios le confía el ser humano de una manera especial. Una mujer es fuerte por su conciencia sobre esta confianza”. Tristemente, esta fuerza ha sido, a veces, manipulada por una falsa masculinidad que no reconoce el verdadero don de la mujer. Arraigado en el otoño, tal manipulación perdura hoy. Me entristece profundamente cuando escucho de tales abusos de amor, ya sea abuso doméstico, agresión sexual o las muchas otras formas en que nos herimos los unos a los otros. La violencia contra el amor va en contra de la propia naturaleza de la humanidad y ataca al núcleo mismo de la sacralidad y la dignidad de la persona humana.

No toda violencia contra el amor no puede atribuirse a la revolución sexual. Sin embargo, las advertencias del Beato Pablo VI sobre las consecuencias sociales a largo plazo de la adopción de la anticoncepción artificial han demostrado ser proféticas: “Otro efecto que causa alarma es que un hombre que se acostumbra al uso de métodos anticonceptivos puede olvidar la reverencia debida a una mujer, y, haciendo caso omiso de su equilibrio físico y emocional, la reduce a ser un mero instrumento para la satisfacción de sus propios deseos, ya no la considera como su compañera a quien debe colmar y rodear de cuidados y afecto”.

Aquí no puedo dejar de pensar en el movimiento *#MeToo* que está sacando a la luz algunos abusos profundos de poder y ese “uso” egoísta y abuso de otras personas. En respuesta, muchos han estado cuestionando el significado de los encuentros sexuales y cómo deberían ser “regulados”. La sociedad parece haber llegado a un acuerdo sobre el consentimiento de un individuo: ¿Está esta persona de acuerdo con este acto? Aquí encontramos el “final” de la revolución sexual. Cualquier cosa y todo está permitido mientras el individuo dé su consentimiento. Hemos perdido de vista nuestro deseo innato de las mujeres y de los hombres de amar y de ser amados. La intimidad se ha reducido a una mercancía que puede llegar a ser intercambiada.

En contraste, el entendimiento de la Iglesia sobre el consentimiento coincide con las necesidades y deseos más profundos del corazón humano. Es útil para nosotros hablar de tal consentimiento porque, para los católicos, *el consentimiento es lo que hace el matrimonio*. Cuando los cónyuges dicen “Sí quiero” el uno al otro, realmente se vuelven una misma persona. Antes de otorgar el consentimiento, a la pareja se le hacen tres preguntas: “¿Han venido aquí para contraer matrimonio sin coacción, libremente y de todo corazón? ¿Están preparados, mientras siguen el camino del

matrimonio, para amarse y honrarse el uno al otro durante el tiempo que ambos vivan? ¿Están preparados para aceptar a los hijos de Dios amorosamente y educarlos de acuerdo con la ley de Cristo y Su Iglesia? “Estas preguntas hablan del *contenido* con relación al consentimiento de una pareja: un amor que se proporciona libremente, fielmente, totalmente y fructíferamente.

Un destacado teólogo del siglo pasado, Hans Urs von Balthasar, afirma que “la forma interna del amor es un voto”. Esto significa que decir “te amo” significa que te amo por *completo* y para *siempre*. El amor no es fugaz ni superficial. No puede existir sin asumir algún tipo de compromiso: servir, honrar, acompañar en el camino a la Vida Eterna. En *cada uno* de los “te amo” hay una promesa, un acto de fidelidad a su ser amado. Dentro de esta promesa hay una apertura natural a la nueva vida que podría generarse a partir de este amor. El amor—si es auténtico—es de una forma natural vivificante y fuente de vida.

Una pareja que ha experimentado los dolores de la infertilidad sabe muy bien que no todos los abrazos conyugales engendran un hijo; pero su amor no es menos fructífero. Mientras que las parejas son llamadas a una apertura a la nueva vida al no retener nada el uno del otro en el abrazo matrimonial, su fecundidad podría tomar una forma diferente que el regalo de un niño. Pero cualquiera que sea el plan de Dios para una pareja casada, el amor auténtico siempre es fructífero y da vida.

Con demasiada frecuencia separamos las dimensiones libres, totales, fieles y fructíferas del amor. Tristemente, a través de esta separación, disminuimos la gracia poderosa que fluye del amor sacramental. Es por eso que cuando hablamos de anticoncepción, es más que una cuestión “moral”. Como explica el Papa Francisco en *La Alegría del Amor*: “[Un



niño] no aparece al final de un proceso, sino que está presente desde el comienzo del amor como un rasgo esencial, uno que no se puede negar sin desfigurar ese amor mismo. Desde el principio, el amor rechaza cada impulso de encerrarse en sí mismo; está abierto a una fecundidad que lo atrae más allá de sí mismo.” Cuando una pareja se presta a hacer que su amor sea infértil, ¿cómo puede no afectar otros aspectos de su relación? Esto no tiene la intención de sugerir que las parejas que usan medios artificiales de anticoncepción tengan malas intenciones o estén reteniendo intencionalmente el amor de parte de su cónyuge. Muchas parejas usan anticonceptivos artificiales con las mejores intenciones. La opinión que prevalece en nuestra sociedad es que el uso de anticonceptivos es una opción amorosa y responsable. Esto nos lleva de vuelta a cómo entendemos hoy el “consentimiento” como el requisito moral singular para la intimidad sexual.

No puedo decirles cuántas parejas me han contado cómo la eliminación del uso de la anticoncepción artificial ha transformado profundamente su relación. Muchas parejas que usan la planificación familiar natural señalan obtener una comunicación más profunda, una mayor intimidad, junto con otra serie de beneficios. Incluso las audiencias seculares comienzan a ver los beneficios físicos y emocionales de la planificación familiar natural. Es por esta razón que el 25% de las mujeres que usan la planificación familiar natural lo hacen sin motivaciones religiosas. Esta es la razón por la cual “Planned Parenthood” y “NARAL Pro-Choice Maryland” apoyaron una ley reciente de Maryland que amplía el acceso a la instrucción sobre la planificación familiar natural. Muchas mujeres están comenzando a ver que la planificación familiar natural no solo es una forma efectiva y natural de planificar sus familias, sino también de mejorar y fortalecer sus lazos matrimoniales.

# El REGALO de la FAMILIA

En *La Alegría del Amor*, el Papa Francisco dice: “Las familias numerosas son una alegría para la Iglesia. Son una expresión de la fecundidad del amor.” Al mismo tiempo, San Juan Pablo II explicó correctamente que la paternidad responsable no significa “procreación ilimitada o falta de conciencia de lo que implica educar a los hijos, sino el empoderamiento de las parejas para usar su libertad inviolable, sabia y responsablemente, teniendo en cuenta las realidades sociales y demográficas, así como su propia situación y deseos legítimos.” ¿Dónde deja esto a una familia, luchando por un amor matrimonial auténtico, fiel, total, libre y fructífero?

A menudo escucharé: “¿Por qué querría practicar la planificación familiar natural? ¡Las parejas que lo enseñan tienen tantos hijos!”. Aunque las



parejas y las familias son llamadas a la paternidad responsable, es cierto que muchas parejas que practican la planificación familiar natural hoy en día consideran la planificación familiar de manera diferente. Cuando las parejas se dan cuenta de que un niño es el fruto y el regalo de su amor, siempre desean ser más generosos con este amor. Recuerdo una conversación con un hombre poco después del nacimiento de su segundo hijo. Tímidamente confesó que antes del nacimiento se preguntaba si experimentaría tanto gozo y amor por su segundo como lo había hecho por el primero. Lo que aprendió rápidamente fue la misteriosa superabundancia del amor. El amor se multiplica: cuanto más amor se da, más amor se recibe. Esta superabundancia no cambia los pañales ni paga las cuentas, pero la alegría que conlleva supera infinitamente la lucha y el miedo.

*Humanae Vitae* alienta a las parejas a discernir cuidadosamente y seriamente si es un buen momento para otro niño. Aquí debo ser claro: la Iglesia llama a las parejas casadas a ser abiertas a los niños, pero esto no significa que la Iglesia exija que las parejas tengan dos hijos o 15. Las parejas están llamadas a ser generosas. Es solo dentro del santuario de oración de los cónyuges que estas decisiones se pueden tomar. La planificación familiar natural asume una disposición de apertura en la que cada mes las parejas pueden tener estas discusiones piadosas, informadas y honestas.

PARA CONOCER  
MÁS ACERCA DEL  
MATRIMONIO Y LA  
VIDA FAMILIAR Y  
PARA ENCONTRAR  
APOYO LOCAL, VISITE

[www.archbalt.org/hv50](http://www.archbalt.org/hv50)

# El ESPLENDOR de la VERIDAD

Este año también es el 25 aniversario del *Veritatis Splendor* de San Juan Pablo II o el “Esplendor de la Verdad.” El *Veritatis Splendor* busca la renovación de la teología moral, pero en el fondo es el llamado para que cada uno de nosotros busque y esté abierto a un encuentro con Jesucristo. San Juan Pablo II señala el encuentro del joven rico con Jesús (Mt 19:16) como el corazón de la vida moral porque el deseo más profundo del corazón humano es entrar en una relación con Cristo. Anteriormente en el Evangelio de Mateo (Mt 5,48), Jesús explica que esta relación es un llamado a la perfección: “Sé perfecto, por tanto, así como tu Padre celestial es perfecto”. *Nada menos*. Desafortunadamente, el joven rico se fue triste “porque tenía muchas cosas”. ¿Cuántos de nosotros tenemos muchas cosas “agradables”? ¿Cuántos de nosotros tenemos áreas de nuestra vida en las que no queremos rendirnos a Dios o cambiar? ¿Áreas en las que pensamos que sabemos mejor que Jesús y Su Iglesia? Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida que pone demandas concretas en nuestras vidas. No debemos temer ir hacia donde Cristo nos llame, porque Él siempre nos llama a la plenitud de la vida y la alegría. Le desafío a ser desafiado por las palabras de Jesucristo y Su Iglesia. Durante los últimos cincuenta años, *Humanae Vitae* se ha enfrentado a todo, desde la indiferencia hasta el ridículo generalizado. Considere revisar el documento con una seriedad real y con apertura a la hermosa visión del amor sacramental que ofrece.

Si nunca ha leído *Humanae Vitae* o la Teología del Cuerpo de San Juan Pablo II, lo animo a hacerlo durante este año de aniversario. Si estos textos



le parecen abrumadores, nuestra página de recursos incluye libros sobre el tema que son más comprensibles. También hay cantidades de recursos disponibles para aprender más sobre planificación familiar natural de otras parejas en nuestra Arquidiócesis. Este año es una oportunidad para buscar dónde el Señor nos está pidiendo que crezcamos y profundicemos nuestra fe en Él a través de Su Iglesia, que es la tarea de cada discípulo misionero. La sexualidad es uno de los aspectos más profundamente personales de la vida de un individuo. Si estamos dispuestos a invitar al Señor a esta parte tan personal de nuestra vida, no habrá lugar a donde Él no nos acompañe.



*+William E. Lori*

REVERENDÍSIMO WILLIAM E. LORI  
ARZOBISPO DE BALTIMORE



**ARQUIDIÓCESIS DE BALTIMORE**  
**[WWW.ARCHBALT.ORG/HV50](http://WWW.ARCHBALT.ORG/HV50)**